

Gerardo Cuerva Candidato a la reelección y presidente de Cepyme

“Yolanda Díaz no quiere que yo gane”

El empresario dice que estaría “encantadísimo” si la ministra de Trabajo “dijera las cosas que dice Ayuso”, que le apoya

RAQUEL PASCUAL / E. SÁNCHEZ MADRID

Gerardo Cuerva (Granada, 54 años) cree que Antonio Garamendi quiere que Cepyme no tenga voz propia, que quede subyugada al dictado de la gran casa patrimonial de la que forma parte, CEOE. Ese discurso propio, opina Cuerva, es la raíz de que Garamendi apoye una candidatura alternativa a la suya para presidir Cepyme, empujada por la jefa de CEOE en Valladolid, Ángela de Miguel. A 10 días de las elecciones en el parlamento de pymes, el empresario granadino atiende a EL PAÍS.

Pregunta. Acusa a CEOE de estar haciendo cosas mal, pero no se ha quejado hasta que le han montado una candidatura alternativa. ¿Por qué no lo hizo antes?

Respuesta. Porque creo en la unidad de acción empresarial. Que nadie ponga en mi boca que vengo a disminuir la unidad entre CEOE y Cepyme. Eso es rotundamente falso. No soy externo a la CEOE, soy puro CEOE. Eso sí, voy a defender los intereses de la pyme porque es el modelo de unidad que hemos escogido. En el seno de CEOE alguien malentendió que defender los intereses de la pyme es estar en contra de CEOE. Esto lo digo ahora porque alguien quiere acallar la voz de la pyme.

P. ¿Quién?
R. Claramente, Antonio [Garamendi] lo ha dicho: quiere para Cepyme un funcionario que trabaje ocho horas al día, cinco días a la semana y que esté a sus órdenes. Va en contra del espíritu de la organización. Dos personas han dicho pública y reiteradamente que no quieren que yo sea presidente de Cepyme; el presidente de CEOE y la vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz.

P. Díaz le ha dicho eso personalmente?

R. Se ha filtrado en muchas



Gerardo Cuerva, el jueves en Madrid. JAVIER VILLALBA/CEA

toría en el Ministerio de Trabajo.
P. ¿Buscó el respaldo de Isabel Díaz Ayuso, que le presionó y ensalzó recientemente en un desayuno informativo?

R. Ayuso tuvo a bien presentarme en un desayuno, pero eso no quiere decir que yo tenga preferencia por algún político. Aunque si me agrada que haya políticos que consulten con mis principios de potenciación del mundo em-

“El sistema que funciona para la actividad privada no es el comunismo”

“Si quieren a una persona sumisa a cualquier gobierno, no me voy a presentar”

preses los defendan otros actores como Píncep o Conspymes?

R. No pretendo, ni provocho, ni voy a alentar eso. Como me enseñó uno de mis mayores del mundo asociativo, “las potadas se pegan dentro del quiosco”. No me vale decir “no me gusta esta asociación, así que me salgo fuera y creo otra”.

P. ¿Tiene sentido que Cepyme esté dentro de CEOE? Los intereses de las grandes empresas muchas veces no coinciden con los de las pymes.

R. Existe una unidad de acción empresarial y no vengo a cambiar eso, a no ser que fuese una petición o hubiera un debate. Si nada de eso se ha producido. Si alguien quiere cambiar el modelo, que no se haga por la puerta de atrás, que la ponga encima de la mesa y lo discutimos como personas adultas.

P. ¿Sería partidario de abordar ese debate? ¿No cree que una Cepyme fuera de CEOE defendería mejor los intereses de la pequeña empresa?

R. No me lo he planteado porque ahora no toca. Lo que toca es defender los intereses de Cepyme dentro de CEOE.

P. ¿Cree que va a ganar?

R. Con los números encima de la mesa, veo que puedo ganar este proyecto. Aunque a medida que se acercan las elecciones, la presión de la otra parte sube de forma proporcional. Estoy convencido de que la pequeña y mediana empresa está de nuestro lado.

P. ¿Se refiere a llamadas de CEOE a las organizaciones de pymes?

R. Así es. Y de forma clara y evidente. Pero no voy a entrar en detalles. Lamento esa injerencia en un proceso que creo que tiene que ser democrático y limpio.

P. ¿Podría decir que si usted mismo equipo ha hecho este tipo de llamadas para pedir el voto o que no se han investigado posibles trapos sucios de su contrincante y su entorno?

R. Lo puedo decir delante del notario y del juez. Jamás, jamás.

P. ¿Si usted pierde el día 29 se irá de Cepyme u optará por la presidencia de CEOE el año que viene?

R. No contemplo perder. Pero

GERARDO CUERVA

PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA (CEPYME). El empresario granadino aspira a la revalidar su cargo por otros cuatro años en las elecciones que la organización celebrará el próximo 20 de mayo.

«No queremos que Cepyme sea una sucursal de Antonio Garamendi»

CRISTINA ALONSO

MURICIO BLANCO MADRID

Gerardo Cuerva aspira a revalidar su cargo al frente de la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa en las elecciones que la organización celebrará el próximo 20 de mayo. Confiaba en Ángel de Miguel, la candidatura que ha elegido vicepresidente de la CEOE. Antonio Garamendi, pero desdoblándose de un punto en el que, a su juicio, se equivocó. Ante él, EL MUNDO le ha hecho un repaso a su candidatura de la presidencia de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, en medio de una ola de protestas que se sitúan de la mano electoral y dice paso a una nueva etapa en Cepyme.

Pregunta. ¿Ayuso ha sido el apoyo explícito a su candidatura?

Respuesta. Le agradezco a la presidenta la defensa a ultranza y sin complejos que hace del empresario, del libre mercado y de la libertad de empresa. Los empresarios no tenemos que aver-

«¡Ojalá Sánchez coincidiera en el discurso de la presidenta Ayuso»

«He recibido presiones de todo tipo, pero no estoy aquí por un cargo»

genciamos de nuestros principios. No se puede confundir una actividad política con una actividad ideológica. No podemos estar al margen de las siglas de un partido, pero sí defender nuestros intereses. El momento actual es el momento que coincide con nuestro planteamiento. Yo sé que hay mucha gente que coincide con el discurso que yo estoy diciendo. Por tanto, voy a seguir adelante.

P. En todo caso, ¿cómo se le ha dado un impulso a su candidatura?

R. Después de tantas presiones a las que he estado sometido para que no me presentara, me siento liberado de poder hablar de forma clara y transparente sobre lo que pienso del futuro de Cepyme y de la relación con CEOE. Yo tengo una visión de la organización, de por dónde debe transitar y de los principios que no deben faltar nunca. Y quien venga antes que los ponga encima de la mesa y que sea la Asamblea la que decida el futuro de la organización.



JAVIER BARROSO/CEA

P. ¿A qué presiones le han sometido? R. El propio Garamendi me ha presionado para que no me presente.
P. ¿Y ha presionado también a las organizaciones para que apoyen a Ángel de Miguel?
R. Estoy convencido. El presidente de la CEOE ha hecho cientos de llamadas y yo creo que no está pariendo. Lo más ridículo es una suplantación. Cepyme tiene que tener su voz, no puede estar subyugada a la voluntad del presidente de la CEOE. Las pymes españolas no queremos que Cepyme sea una sucursal de Antonio Garamendi. Debemos tener voz propia dentro de la unidad de acción empresarial.

P. ¿Ha habido presión del Gobierno?
R. Ha habido presiones de todo tipo. Me han invitado a que deje pasar el tiempo, a que entre hasta cinco días y espere su oportunidad. Me han ofrecido todo tipo de opciones, pero yo no estoy aquí por un cargo, estoy porque creo en una política y en unos proyectos. Los principios están por encima de la victoria.

«Si lo que quieren es un sumiso a Yolanda Díaz, que no me voten»

«Al día siguiente de las elecciones aquí se cierran filas y a trabajar»

P. ¿Cree que le resulta interesante al Gobierno como líder de Cepyme?
R. Si lo que quieren es un presidente sumiso a Yolanda Díaz, que no me voten. Si lo que quieren es un presidente que sume a cualquier gobierno, que no busquen a Gerardo Cuerva. Yo sé que hay mucha gente que coincide con el discurso que yo estoy diciendo. Por tanto, voy a seguir adelante.

P. ¿Cómo está la relación con Garamendi en estos momentos?

R. Hecho lo que está pasando a una relación personal es un error. Aquí hay un problema de fondo muchísimo más grande que hasta ahora yo no había advertido.

P. ¿Cuándo explicará?

R. A raíz del momento que presentemos el programa político y del diagnóstico que hagamos advertirán un cierto momento. Solo he hecho una organización que no lo necesitaba. Yo sé que hay mucha gente que coincide con el discurso que yo estoy diciendo. Por tanto, voy a seguir adelante.

esta Navidad hablé con el presidente

“Yo no creo en una Cepyme subyugada a la CEOE”

Gerardo Cuerva

Candidato a la presidencia de la Cepyme

ENTREVISTA

JAUME MASDEU
Madrid

Gerardo Cuerva, actual presidente de la Cepyme, la patronal de las pequeñas y medianas empresas, aspira a la reelección en una campaña marcada por su enfrentamiento con Antonio Garamendi.

Habla de una candidatura de valientes, de actuar sin tibieza y sin complejos. Una retórica casi bélica.

La empresa española, en este caso la pyme, está atravesando uno de los peores momentos. Hay un intento por una parte del Gobierno de cambiar el modelo económico. Ahora más que nunca tenemos que defender cuál es nuestra ideología, cuál es nuestro hábitat amigable para desempeñar la actividad privada que es la empresa. No es cuestión de belicismo. Aquí, todo el que no está de acuerdo con algún dogmatismo es un radical. No tachemos de radical a todo el que no opina como uno.

Su rival le acusa de incitar al transfuguismo. Qué pena que la gente no crea en la

democracia, en que el voto ha de ser personal y secreto. Transfuguismo suena a política. Queremos asemejar este mundo de las organizaciones empresariales al debate político? Usted está donde ha creído que es conveniente de forma libre. Y concluidas las elecciones, hay que tender la mano y trabajar por la unidad.

¿Hay riesgo de que la CEOE controle a la Cepyme?

Yo he dicho a Antonio Garamendi que la voz de la pyme ha de existir en esta casa y yo no entenderé una Cepyme subyugada a la voluntad de la CEOE. Y yo soy CEOE, pero la voz de la pyme, ¿por qué no podemos defender la voz de la pyme? ¿Es incompatible con estar dentro de la unidad de acción empresarial? Así no lo entiendo.

¿Está en juego la autonomía de la Cepyme?

Desgraciadamente, cuando el presidente de la CEOE dice públicamente que es el que pone y quita al presidente de la Cepyme, que tiene que estar a su dictado, pone en riesgo esa funcionalidad de la Cepyme. No comparto esa opinión. Comparto la unidad de acción empresarial con máxima



Gerardo Cuerva

lealtad, como hemos demostrado en la Cepyme en los cuatro últimos años, que en todas y cada una de las decisiones que hemos tomado, lo hemos hecho desde la unidad de acción empresarial. Por eso yo no creo en esa Cepyme subyugada a la CEOE.

¿Esta tensión beneficia a rivales como Píncep o Compynnes? Cuando uno deja un espacio, viene otro y lo ocupa. Si alguien se empen-

fa en acallar a la Cepyme, aparecerá alguien que defienda a las pymes.

¿Es el candidato zanyista?

Ayuso no compete en estas elecciones. Cuando expresa su postura relacionada con la libertad de empresa, la defensa del empresario, me siento identificado con el político que opine de esa manera. Ayuso opina eso y me siento identificado con ella. Ojalá Pedro Sánchez y Yolanda Díaz dijeran lo mismo.

¿Se ha sentido engañado por Antonio Garamendi?

Lo que más me ha sorprendido ha sido la decisión unilateral por parte del presidente de la CEOE, que, sin explicación alguna, quiere cambiar un modelo en el que no estoy de acuerdo. Me cita un día en enero y me dice “¿qué tal si usted se fuera?”. Yo se lo he dicho muchas veces a Antonio y a la organización, yo trabajo con Antonio, no trabajo para Antonio. Por tanto, deben ser las organizaciones las que tienen que dictaminar cuál es el futuro de la Cepyme, y no que sea en forma de ordeno y mando del presidente de la CEOE. ■

Eliminemos los aranceles domésticos a la empresa española



Gerardo Cuerva

El proteccionismo perjudica al que lo sufre, pero también al que lo impone: se traduce en un menor crecimiento, un encarecimiento de los precios y, en suma, un empobrecimiento de la población. En España, la guerra comercial recién iniciada es, sin duda, una pésima noticia. Pero no es algo nuevo: los nuevos aranceles al comercio internacional se suman a nuestros propios aranceles domésticos, en modo de nuevos impuestos y costos sociales, subida del SMI o debates sobre la reducción de la jornada laboral. Necesitamos adoptar medidas para dar marcha atrás y eliminar buena parte de esos aranceles internos. Esos, que ya en de por sí reconocibles, ahora es una necesidad imperiosa, que debería ocupar el debate público.

Desafortunadamente, casi un siglo después se repiten errores del pasado. Estados Unidos calza los medidas de los años 1930, que ya entonces generaron una crisis económica global. En este caso, las consecuencias también las sufriremos todos. Desde este lado del Atlántico, hemos de evitar una respuesta proteccionista a los aranceles estadounidenses. Es la hora de la responsabilidad y de evitar cualquier espina arancelaria que pueda desatar una guerra comercial. Sin embargo, también debemos revisar a fondo nuestros propios costes y preguntarnos por qué hemos perdido competitividad. Reducir la jornada laboral, subir salarios por decreto y añadir costes en medio de una desaceleración no es promer al trabajador: es poner en riesgo el empleo que genera la empresa, en especial, la pequeña y mediana empresa (pyme). Sin pymes competitivas, ni hay uni-

dad, ni hay exportación, ni hay país. No estamos solo ante una amenaza externa. Estamos ante el espejo de nuestras debilidades internas. Y toca decidir si seguimos ignorándolas o empezamos de una vez a corregirlas.

‘Shock’ mundial

Estados Unidos ha confirmado los nuevos aranceles mundiales; entre ellos, a productos españoles. Nos enfrentamos a un shock mundial. Una acusada demagogia abrupta e irresponsable para cualquier empresario, que lo mejor que sabe hacer es crear riqueza y bienestar bajo una visión de medio y largo plazo y que, ahora, se enfrenta a la activación acortada de plazos para el control de daños en medio de un entorno incierto.

Dicen que las crisis económicas se ven venir, que es cuestión de estudiar los ciclos, pero a veces son impuestos por los propios políticos que imponen su visión sin poder sobre los tableros nacionales o internacionales, como en el caso actual.

Resulta muy difícil rebajar la preocupación, ya que el impacto para nuestras empresas no se circunscribe a las compañías directamente afectadas por el 30% de gravamen comercial. Los aranceles afectan de forma directa a sectores estratégicos para España, como agroalimentario, manufacturas, bienes de capital, químico y farmacéutico. Pero, sobre todo, afectarían indirectamente a las exportaciones españolas a la Unión Europea —nuestro principal mercado de destino—, cuya ya preocupante debilidad podría agravarse aún más con esta nueva ralentización.

Nadie está a salvo. Nuestras grandes y medianas empresas, que se internacionalizaron durante estos años y que no solo entraron en el mercado



estadounidense, sino que se consolidaron allí, están no solo sofriendo los aranceles, sino los insuños importados. También se venían afectados por la presión de conexión de la economía estadounidense. Y nuestras pymes que, sin haber sido al exterior todavía, se enfrentan a una crisis importada y fruto de decisiones discrecionales que juegan en contra de su capacidad de reacción. Unas pymes que, con la productividad anclada en niveles de 2005, tienen que competir ante un vaivén económico insostenible.

Puede que estemos ante otra oportunidad perdida. La pandemia trajo la recuperación que habían emprendido nuestras empresas: la calidad conjunta de oferta y demanda que se registró y el endeudamiento posterior redujeron planes de negocio y estrategias, tumbando las expectativas de muchas empresas. En estos cinco años, la pyme española no ha mejorado: ha sobrevivido. A la crisis inflacionaria se sumó el aumento incesante de los costos laborales agravado por el Gobierno, que combió subidas de cotizaciones con altas salariales amplificadas por los aumentos del salario mínimo interprofesional (SMI) ajeno a la evolución de la productividad. Esos sobrecostos son nuestros propios aranceles internos, son los barreras impuestas desde dentro, de origen político, que penalizan la competitividad.

El presidente del Ejecutivo nacional al anunciar medidas con una batería de aranceles destinados a las empresas españolas y un viaje a California, no solo sufrimos los aranceles domésticos, sino que nos anticipamos a los aranceles sociales, en la Moncloa, que trabajarán para abrir nuevos mercados. Pero creo que, para abordar nuevos mercados o mercados que se nos abren, son empresas fuertes y competitivas. No se reindustrializa ni se sustituyen mercados por decreto.

Cortes y normativas Las empresas españolas sufren nuestros propios aranceles —subidas de costos laborales por decreto y merma de flexibilidad por ley— que lastiman las exportaciones españolas al mercado global. Aranceles propios —españoles y europeos— impuestos a nuestras empresas en forma de costos indigeribles y normativa asfixiante.

Irresponsablemente se ha decidido que la empresa española no solo produzca bienes y servicios, sino que lo haga con valores sociales y sostenibles, que elevan su coste final de producción hasta el punto de convertir muchos mercados en impenetrables, incluido el doméstico. Mientras, por ejemplo, las fábricas locales de pintura plástica ven cómo la producción en Asia penetra en el mercado español sin cumplir la normativa que ellos sí se les exige. Se está sustituyendo y marginando a productos europeos hasta el punto de propiciar el cierre de muchas empresas. La lista de cargos es demasiado larga: entre otros, el impuesto al plástico, los nuevos normativas ASG (medicamentos, sociales y de gobernanza), los nuevos tipos de cotizaciones más altos de la UE, los registros horarios, salariales y nuevos planes obligatorios, como los de igualdad, diversidad, la cuantificación de la huella de carbono.

El caso del aceite de oliva español es paradigmático. El arancel es directamente sobre su competitividad. Washington ha impuesto un arancel superior al 40% a su importación y más del 60% de nuestras exportaciones en ese sector proceden de pymes. Estas empresas tienen menos capacidad de reducir producto y ya han sido muy golpeadas con la subida del 80% del SMI en los últimos años, justo cuando sufrían una importante caída de la producción debido a la sequía que vivimos. Cada cura de sobrecoste asfixia la competitividad.

Suamos coherentes. Empecemos por eliminar los aranceles domésticos para defendernos de los aranceles estadounidenses.

Presidente de Cepyme

1. de Antonio, MADRID

Gerardo Cuerva aspira a presidir Cepyme cuatro años más, si la presión desde CEOE y los rotantes de la prensa de las pymes se lo permiten. Quiere «renovar la imagen» con la misma independencia política con la que inició su carrera, con una defensa de la libertad empresarial «a ultranza y sin complejos», y llegar que la organización tenga «voz propia». Denuncia injerencias y presiones del presidente de la CEOE, Antonio Díaz, para acaparar votos en favor de su rival en las urnas, y carga sin contemplaciones contra el «Gobierno más fuerte e intervencionista de la democracia». El día 20 de mayo sabrá si se cumplen sus deseos.

¿Por qué quiere seguir al frente de Cepyme cuatro años más? Lo ha dicho durante la campaña, por dos principios básicos: para defender el principio de libertad de empresa y la unidad de acción empresarial. Defiendo la independencia política, la defensa de la libertad empresarial, a ultranza y sin complejos, por supuesto, de los empresarios, y la mejora de la productividad y la competitividad empresarial.

¿No ha podido conseguir esos objetivos hasta ahora? Entre cuatro años hemos sufrido el Gobierno más fuerte e intervencionista de la democracia. Por eso, ahora más que nunca es cuando hay que estar unidos, ahora más que nunca es cuando no hay que fraccionar CEOE y Cepyme, ahora más que nunca es cuando tenemos que tener conciencia de que todos los que formamos Cepyme tenemos deberes y obligaciones. No es el momento de hacer bandos.

¿Pero desde CEOE la acusan precisamente de eso, de saltarse la unidad empresarial. Es falso, en su momento. Yo vengo a hacer lo que estaba haciendo, que es ser humano y leal, en este caso con CEOE, como no puede ser de otra manera, y con los intereses de la pequeña y mediana empresa. No compartí jamás una CEOE que subyugue a Cepyme y no la deje ni siquiera expresar cuál es la opinión de la pyme.

¿Se rompió la unidad con aquel Manifiesto firmado por Cepyme

«Debemos luchar contra las injerencias del Gobierno, no entrar en una guerra interna empresarial»

Gerardo Cuerva
Empresario y candidato a la presidencia de Cepyme

Quiere renovar su mandato para defender la independencia de Cepyme ante CEOE y luchar por los intereses de las pymes ante el «Gobierno más intervencionista»

contra el Gobierno al margen de CEOE?

Sí, lo que le preocupa a CEOE, como este caso a su presidente, Antonio Díaz, es que se está intentando hacer en esta organización empresarial. No vale hacer bandos, no vale hacer presiones para decir o no decir algo o no decir nada. Esto no tiene ningún sentido. Esto se construye aportando cada uno su visión, cada uno su trabajo, aportando una mejora, si hacen un proceso continuo de mejoras, no fraccionar la organización.

¿Es eso el punto de inflexión de las diferencias? Podría ser, no lo sé. Yo me siento orgulloso de un Manifiesto que nació de las bases, no de mi cabeza, sino de todas las organizaciones empresariales. Fue un hecho ya, un hito con rigor, con seriedad, con la aprobación de todas y cada una de las organizaciones empresariales, excepto CEOE, no sé por qué.

¿Precisamente la acusación falsa de lealtad por eso. ¿Debe lo que pasa? Que hay al-

No compartiré jamás una CEOE que subyugue a Cepyme y no deje expresar la opinión de la pyme»

«Garamendi no entiende que una Cepyme más fuerte es una CEOE más fuerte»

guien que no entiende que una Cepyme más fuerte es una CEOE más fuerte. Y eso es triste.

¿Se refiere a Antonio Garamendi en concreto? Regis. Aquellas personas que no entienden, y parece ser que Antonio no entiende, que una Cepyme más fuerte es una CEOE más fuerte, tiene un problema.

¿Pero va a cambiar algo respecto a lo que ha hecho hasta ahora como presidente si gana? Voy a seguir por la misma línea, potenciando la defensa de los intereses de la pyme, no acallando y silenciando, ni eliminando el panorama la defensa de las empresas. No concibo que el presidente de la CEOE haya querido acallar, acortar o eliminar a Cepyme.

¿Por qué ha dejado cinco papeles libres en su candidatura? ¿Significa que no tiene apoyo o que los que tiene no quieren posicionarse? Me he encontrado un número de gente que quería entrar pero no podíamos meterlos a todos y me he encontrado otra mucha gente que, por, entre muchas, diferentes razones, no pueden estar en la candidatura, pero que comparten plenamente este proyecto futuro.

¿Ha sido por miedo? Bueno, hay mucha presión por parte de CEOE, de su presidente, de su presidente, de bandos personales a todas y cada una de las organizaciones, pero deciles que no pueden estar conmigo en el proyecto de esta Cepyme.

¿A quién y por qué? Se presiona a todo aquel que haya podido votar CEOE que me apoye. Esto es una cosa muy triste, por la división que se está intentando hacer en esta organización empresarial. No vale hacer bandos, no vale hacer presiones para decir o no decir algo o no decir nada. Esto no tiene ningún sentido. Esto se construye aportando cada uno su visión, cada uno su trabajo, aportando una mejora, si hacen un proceso continuo de mejoras, no fraccionar la organización.

¿Angela de Miguel, su rival en las elecciones, le acusa de no haber convocado los comicios antes de cumplir el plazo máximo del mandato y de manipular para obtener los estatutos y los órganos de gobierno.



En ningún momento se ha violado ningún plazo establecido en los estatutos y ha sido todo conforme a las reglas estatutarias del proceso electoral. Me parece mal, me parece muy sensible, dadas las declaraciones de esta casa, que son los que han convocado en este caso todos los procesos, están haciendo algo fuera de ley.

También asegura que el que está acaparando el voto delegado y está llevando a las organizaciones es un voto.

Insisto, hay unas reglas puestas que son las que nos hemos dado todos, conocidas por todos y admitidas por todos. Demagogia y populismo vienen a decirlo para el Gobierno.

¿Habla también de guerra social, de que usted está forzando el transquilismo de voto. Esto va de hacer el mejor proyecto para la mejor Cepyme, no es el proyecto personal de cada uno. Ojo, que alguien está haciendo algo un proyecto personal. Probablemente esa es la diferencia, el que pone su principio encima de la mesa y el que realiza acciones tácticas para ganar unas elecciones.

Y eso es en la táctica, estoy en los principios y en la defensa de los intereses de Cepyme. Sigue denunciando injerencias y presiones por parte de CEOE para acaparar votos para la candidatura de De Miguel. Me parece una injerencia la posición radical de CEOE, de apoyo público a otra candidatura, de presión a legítima para que vote la otra candidatura. Me parece una injerencia que estar con apoyo a esta candidatura o a esta candidatura, el que pone su principio encima de la mesa y el que realiza acciones tácticas para ganar unas elecciones.

No concibo que el presidente de la CEOE haya querido acallar, acortar o eliminar a Cepyme»

«Cuando Yolanda Díaz te engaña tantas veces, cuesta mucho trabajo tenerle confianza»

¿Cree que habrá ruptura institucional entre las dos organizaciones si usted gana?

No hay que. Aunque haya gente abona que quiere hacer dos bandos, no puede existir.

¿Por qué cree que Garamendi quiere verla fuera de Cepyme? Con la mano en el corazón, no lo sé. Probablemente tengamos diferencias de modelo. No lo había advertido hasta que publicaron artículos en las televisiones contra mí. Creo que la lealtad es decir lo que se piensa donde tiene que decirlo. Y creo que si algo he hecho en estos años es decir a Antonio Garamendi lo que pienso, lo que

creo mejor para la empresa desde mi punto de vista. No advertir que Antonio fuera a actuar de la manera que ha actuado.

¿No cree que han confundido al adversario?

Tenemos el Gobierno más intervencionista que hemos conocido. Por tanto, no es el momento de abrir en canal a nuestra organización. Me parece una irresponsabilidad. Debemos luchar contra el intervencionismo y las injerencias del Gobierno, no entrar en una guerra interna empresarial.

¿Se puede luchar contra la unilateralidad de las decisiones de Yolanda Díaz y del Gobierno?

Es el momento de buscar cuáles son todos los posibles flancos que tenemos abiertos con el Gobierno no intervencionista y usar nuestras posiciones para hacer más grande y más efectiva la defensa de los intereses de la empresa.

Si sale presidente, ¿qué va a proponer para intentar parar este intervencionismo?

Cualquier modificación de la redacción de la jornada tiene que tener en cuenta la jornada social y por la organización colectiva, igual que el SMI, que debe cumplir con el Estatuto de los Trabajadores. No se puede imponer de forma unilateral e intervencionista.

¿Es posible retomar una buena relación con el Gobierno?

Aquí todo el que no está de acuerdo con las decisiones del Gobierno es un radical. No entiendo ese malentendido burocrático en el que se complacen en no decirlo lo que pensamos o lo que necesitamos. Sin complejos, digo que pienso. No decir la vicepresidenta Díaz es lo que creo, que qué no lo puedo decir yo?

¿Y con Yolanda Díaz?

Está cada vez más alejada del diálogo social. Está en el diálogo social. Ha hecho modificaciones en el diálogo social, cambia lo que quiere a la vez de su ámbito político. Cuando alguien te engaña tantas veces, cuesta mucho trabajo tenerle confianza.

¿Cambiará algo de lo que ha hecho los últimos cuatro años? Por cualquier decisión que alguien haya podido interpretar que se ha hecho de mala fe o se haya podido perjudicar a alguien, yo lo discuto.

THEOBJECTIVE

Entrevista

Cuerva: «Me duele que CEOE me llame radical por un manifiesto por la libertad de la empresa»

El candidato afirma que Garamendi quita y pone a presidentes y decide qué tipo de perfil necesita la organización



Carmen Obregón
@carmenobregon
co@theobjective.com

© Publicado: 10/05/2025 - 04:30
Actualizado: 10/05/2025 - 05:04

[Link](#)

EL INDEPENDIENTE

ECONOMÍA

Las nueve propuestas de Cuerva para repetir como presidente de Cepyme

El actual presidente de la patronal de las pymes responde a De Miguel: "Una Cepyme más fuerte hace más fuerte a la CEOE"

El próximo 20 de mayo se celebrarán las elecciones para la presidencia de la Confederación Española de las Pequeñas y Medianas Empresas (Cepyme). La candidata apoyada por el presidente de CEOE Antonio Garamendi, **Ángela de Miguel**, presentó su programa el pasado 23 de abril y consideró que la fractura que se percibe en Cepyme está debilitando la actuación de CEOE y ATA. "CEOE necesita una Cepyme fuerte", sostuvo. Al acto también asistió Gerardo Cuerva, actual presidente de la Confederación. En una carta abierta a los empresarios que acompaña a su programa electoral responde: **"Una Cepyme más fuerte hace más fuerte a la CEOE"**.



Cuerva defiende su tono frente al Gobierno y Garamendi pide dejar los "intereses personales a un lado"

Cuerva defiende "una organización que, sin componendas, ponga el interés general de las empresas por delante de cualquier interés particular". Asimismo, considera que "tiene que tener una voz propia, firme y clara, sin diluirse, siempre en

el marco de la unidad empresarial con la CEOE, con total lealtad, como ha ocurrido en los últimos años".

En este sentido, propone que partiendo de una posición común, la coordinación entre Cepyme y la CEOE **"debe dejar espacio a una Cepyme con autonomía para defender los intereses particulares de las pymes"**. **"No podemos estar callados ni ser comparsas de nadie, sino que es fundamental que nuestras reivindicaciones se defiendan con total firmeza y compromiso"**, añade.

[Link](#)

Entrevista Presidente de Cepyme

Gerardo Cuerva: "Yolanda Díaz no quiere que yo presida Cepyme"

Asegura que estaría "encantadísimo" si la ministra de Trabajo "dijera las cosas
que dice Isabel Díaz Ayuso", quien lo ha respaldado ante la reelección

R. PASCUAL / E. SÁNCHEZ HIDALGO
MADRID

Gerardo Cuerva (Granada, 1970) cree que Antonio Garamendi quiere que Cepyme no tenga voz propia, que quede sujeta al dictado de la gran casa patronal de la que forma parte, CEOE. Ese discurso propio, opina Cuerva, es la raíz de que Garamendi apoye una candidatura alternativa a la del granadino para presidir Cepyme, encabezada por la jefa de CEOE en Valladolid, Ángela de Miguel. A diez días de las elecciones en la patronal de pymes, el empresario granadino atiende a *CincoDías*.

Acusa a CEOE de estar haciendo cosas mal, pero no se ha quejado claramente hasta que le han montado una candidatura alternativa. ¿Por qué no lo hizo antes? Porque creo en la unidad de acción empresarial. Que nadie ponga en serio que yo venga a discutir la unidad entre CEOE y Cepyme. Eso es intrínsecamente falso. Yo no soy externo a CEOE, soy puro CEOE. Eso sí, voy a defender los intereses de la pyme porque es el modelo de unidad que hemos escogido. En el seno de CEOE algunos mantienen de que defender los intereses de la pyme es estar en contra de CEOE. Raro lo digo ahora porque algunos quieren acallar la voz de la pyme.

¿Qué? Claramente, Antonio (Garamendi) lo ha dicho: quiere para Cepyme una persona funcionaria que trabaje ocho horas al día, cinco días a la semana y que esté a sus órdenes. Eso va en contra del espíritu de la organización. Dos personas han dicho pública y rotundamente lo que yo quiero que yo sea presidente de Cepyme: el presidente de CEOE y la vicepresidente segunda del Gobierno, Yolanda Díaz.

¿Díaz le ha dicho eso personalmente? He estado en muchas ocasiones. A mí me consta que en algu-

nas formas lo ha llegado a decir y ha dicho que no se firmen los acuerdos por culpa de Gerardo, que es un intranquilizador. Lo que no soy es neurótico, lo siento.

¿Qué otros miembros del Gobierno, quizá el ministro de Economía, el profesor que usted siga liderando Cepyme? El ministro Carlos Cuerpo tiene una alta sensibilidad con la pyme y mediana empresa española. No tengo muchas diferencias con él cuando abordamos diferentes planteamientos. En cuanto en Economía un ministro totalmente próximo a escuchar cuáles son las demandas del mundo empresarial. No encuentro esa sintonía en el Ministerio de Trabajo.

¿Hacer el respaldo de Isabel Díaz Ayuso, que le presentó y ensalzó recientemente en un desayuno informal? Ayuso tuvo a bien presentarme en un desayuno, pero eso no quiere decir que yo tenga preferencias por ningún político. Aunque sí me agrada que haya políticos que consulten con mis principios de potenciación del mundo empresarial y la defensa del empresario. Quéjase que el presidente del Gobierno tuviera ese pensamiento y lo expresara de forma política. Quéjase que la vicepresidente segunda del Gobierno, Yolanda Díaz, dijera las cosas que dice Isabel Díaz Ayuso. Estaría encantadísimo.

Dice que las asociaciones patronales deben tener ideología, pero no partido. ¿Cree que Garamendi ha acertado demandando CEOE al PP? No voy a valorar lo que Antonio tiene en su cabeza o lo hecho con sus decisiones. Me ratifico en que tenemos que negociar y estar con el Gobierno que los españoles decidamos. Pero no podemos centrar a aquello en lo que pensamos y aquello en lo que creemos, que el sistema que funciona para la actividad patronal no es el comunismo y sí es el liberalismo. Y si



ALAIN VILLANOVIA

quieran a una persona sumisa al Gobierno, al actual o a cualquiera, que me voten a Gerardo Cuerva.

Seguimos en línea, si gana la candidatura de Ángela de Miguel las pymes dejarán de estar bien representadas, ¿harán bien entonces en buscar que sus intereses los defienda una persona como Ponce o Compañes? Yo no pretendo, ni pretendo, ni voy a alentar eso. Como me enseñó uno de mis maestros del mundo asociativo, "las palabras se pegan dentro del silencio". Esto quiere decir que no me vale decir "No me gusta esta asociación, así que me salgo fuera y creo otra". El mundo asociativo no se construye así.

¿Tiene sentido que Cepyme esté dentro de CEOE? Los intereses de las grandes empresas medianas y pequeñas no son coincidentes con los de las pymes.



No contemplo perder. Pero, en cualquier caso, lo que no podrán acallar es la voz de la pyme

ta de atrás, que lo ponga encima de la mesa y lo discutamos como personas adultas.

¿Sería oportuno de abordar ese debate? ¿No cree que una Cepyme fuera de CEOE defendería mejor los intereses de la pequeña empresa?

No me lo he planteado porque ahora no toca. Lo que toca es defender los intereses de Cepyme dentro de CEOE.

¿Cree que va a ganar?

Con los números encima de la mesa, hoy veo que puedo ganar este proyecto perfectamente. Aunque a medida que se acercan las elecciones el nivel de presión de la otra parte también va subiendo de forma proporcional. Así así estoy convencido de que la pequeña y mediana empresa está de nuestro lado.

Con previsiones de la otra parte, ¿se refiere a llamadas de parte de CEOE a las organizaciones de pymes?

Ajá, es. Y de forma clara y evidente. Pero no voy a entrar en los detalles. Lamento profundamente esa ingenuidad en un proceso que creo que tiene que ser democrático y limpio.

¿Podría decir claramente que ni usted ni nadie de su equipo ha hecho este tipo de llamadas para pedir el voto o que no se han investigado posibles trapes ocultos de su contricante y su entorno? Lo puedo decir delante del notario y del juez. Jamás, jamás.

¿Si usted pierde el día 20 se irá de Cepyme para seguir defendiendo los intereses patronales fuera de esa órbita o optará por la presidencia de CEOE el año que viene?

No contemplo perder. Pero, en cualquier caso, lo que no podría acallar es la voz de la pyme. Y trabajar para que en el seno de CEOE haya una voz firme, clara y no dubitativa de la defensa de la pequeña y mediana empresa. Y eso lo seguiré haciendo siempre que mis fuerzas me lo permitan.

¿Dentro de CEOE?

Ahora no estoy en esta guerra.

Desde la débil de su contricante se transmite que esta batalla se produce porque es verdadera aspiración de optar a la presidencia de CEOE.

Mira el río en falso que yo le he ofrecido al presidente de CEOE que, si esto era un problema de personas, yo me iba. Que aquí lo que no se puede tocar es a Cepyme.

Gerardo Cuerva

Por qué soy liberal

«Quiero alzar mi voz y pedirle al empresario español que supere sus complejos y defienda sus ideales. Decir lo que necesita la empresa no es política»

Opinión • 15 de mayo de 2025 • 04:30

Favorito Comentarios



Gerardo Cuerva

En los últimos años y con un Gobierno claramente persecutorio a la actividad empresarial, el empresariado, en general, se ha rendido y ha sucumbido a los ideales antiempresariales. El resultado hoy es la aceptación de discursos antiliberales e intervencionistas. Se agradece la protección del Gobierno, aunque suponga perder flexibilidad y oportunidades empresariales, y se hace con resignación. Es la aceptación del mal menor.

Por supuesto, el resultado ha sido nefasto. Los pasos que damos hacia atrás, sabemos que no los vamos a recuperar. Por eso, quiero alzar mi voz y pedirle al empresario español que supere sus complejos y defienda sus ideales. Ya lo dijo hace unos días Juan Roig. Decir lo que necesita la empresa no es política. Y defender la libertad de empresa hoy supone una obligación para el empresario, pero también para las organizaciones empresariales, que no pueden caer también en la espiral del silencio que sufrimos. No entiendo de otra manera la representación empresarial.

Soy liberal porque creo en el ser humano. Creo en su capacidad de creación, de sacrificio, creo en su búsqueda de un futuro mejor y en su inclinación por el bien y la justicia. Creo en la responsabilidad individual y en el respeto irrestricto al proyecto de vida de los demás. Creo que cada uno sabe lo que es mejor para sí mismo. Como creo en el ser humano, creo también en sus derechos inalienables a la vida, la propiedad y la libertad.

Link

Opinión

La unidad empresarial



Gerardo Cuerva

Presidente de CEPYME

La unidad empresarial ha sido, es y será uno de mis valores al frente de las organizaciones empresariales. Y será una línea roja de mi presidencia a partir del próximo 20 de mayo cuando se celebren las elecciones en CEPYME. La unidad, la integración, serán mis prioridades internas cuando se acabe el proceso electoral: la externa será, sobre decirlo, defender y dar voz, como hasta ahora, a las pymes españolas.

Los empresarios llevamos en las venas un muy sólido concepto de la unidad. Puede parecer paradójico cuando por nuestras venas corre también, necesariamente, la urgencia de competir; pero lo cierto es que todo empresario sabe que es asociado a sus iguales como logra mejorar las condiciones en las que desarrolla su negocio: consigue que se construyan infraestructuras, modula las leyes que le atañen, negocia adecuadamente con sindicatos o administraciones. Los empresarios sabemos incluso que hay negocios que sólo podemos desarrollar junto a nuestros rivales directos.

Ese vínculo en realidad alcanza al conjunto de la sociedad porque los empresarios somos conscientes de que nuestra actividad no es un juego de suma cero. Si a los establecimientos de nuestra calle, si a una multinacional de nuestro entorno le va bien, a nosotros nos va bien; si los ciudadanos viven mejor, a nosotros nos irá bien.

Para un empresario como yo, hijo y nieto de empresarios y de dirigentes empresariales, la unidad es un principio básico de mi actividad. Lo ha sido desde que entré en la empresa familiar, desde que hace tres décadas puse por primera vez las organizaciones empresariales; desde que fui elegido presidente de CEPYME hace seis años.

Esos seis años han estado caracterizados por dos circunstancias extremas: una pandemia insospechada que, además de cobrarse muchas decenas de miles de vidas –su más dolorosa consecuencia–, tensionó hasta el límite a nuestro tejido empresarial y la llegada al gobierno de España del ejecutivo más hostil para las empresas de las últimas décadas. A ellas se suman, las graves consecuencias personales y empresariales de la DANA.

Esas circunstancias han puesto de relieve el enorme valor de la unidad empresarial y la necesidad de actuar coordinadamente bajo el principio de unidad de acción empresarial. Junto al Comité Ejecutivo y la Junta Directiva de CEPYME he trabajado inequívocamente en esa dirección: el 100% de las decisiones adoptadas en dichos órganos por unanimidad avalan esa afirmación.

Lo que no es verdad, no se convierte en verdad por mucho que se repita, aunque si se repite lo que es mentira habrá que repetir la verdad: la unidad empresarial ha sido, es y será uno de mis valores al frente de organizaciones empresariales; la unidad y la integración serán mi prioridad cuando acabe este proceso.

Esa es la razón por la que no he contestado a los permanentes ataques que estoy recibiendo por muy injustos y desafortunados que hayan sido. Esa es la razón por la que pido responsabilidad aun cuando a mi alrededor se multipliquen comportamientos irresponsables y egoístas.

No voy a dar un paso que pueda generar o evidenciar una brecha entre organizaciones empresariales, que no es real. Ni siquiera he forzado el respaldo a mi candidatura de ninguna organización empresarial. Creo que el proceso que se ha abierto

hace unos días y que se cerrará el día 20 de mayo, no tiene que ver sobre quién va con quién, sino sobre qué modelo de organización queremos cada uno; sobre cómo nos enfrentamos a un objetivo que, sin duda, compartimos. Porque la división no perjudica a las organizaciones, sino a las empresas y a su defensa, primer y único objetivo que debe movernos a las organizaciones y a sus dirigentes.

Y porque, por el contrario, la división, el ruido, la desunión, benefician a los enemigos de las empresas que, lamentablemente, hoy ocupan puestos en el gobierno de España.

Hacer frente con rigor y valentía a sus políticas debe ser hoy el primer desafío de las organizaciones empresariales. Debemos responder sin respiro a los incrementos de costes, a la creciente normativa, a la rigidez del mercado laboral, a la asfixia fiscal y, para ella, debemos escuchar y dar voz especialmente a las

pequeñas y medianas empresas de España.

Eso es justo lo que los órganos de gobierno y el equipo profesional de CEPYME han hecho a lo largo de los últimos años.

Y lo hemos hecho unidos y coordinados con el resto de organizaciones empresariales y, singularmente a la CEOE. No concibo otra manera de hacerlo: ayer, hoy y mañana cuando acabe el proceso. No concibo otra CEPYME que la que actúa bajo el criterio de la unidad de acción empresarial, dentro de la CEOE, la casa de todas las empresas españolas.

Por ello mi mano ha estado tensada desde el primer momento de este proceso para actuar con altura de miras y centramos en lo único que importa, que es la defensa de las empresas. Hoy vuelvo a tenderla a quien quiera tomarla.

No es ningún secreto que a pesar de que esa es mi evidente postura, desde el 10 de enero se me ha invitado, sin justificación alguna, a abandonar la presidencia de CEPYME. Sé que para mí sería más fácil seguir la salida que se me sugiere, pero la misma responsabilidad –exactamente la misma– de la que he hecho gala en los últimos seis años me obliga a mantener mi camino que ni se ha torcido, ni se torcerá. Los empresarios sabemos que las causas correctas merecen los esfuerzos que hay que hacer para alcanzarlas. En el proceso trataré de seguir a Winston Churchill cuando recomendaba resolución en la batalla y magnanimidad en la victoria. Las empresas españolas merecen que libremos unidos su batalla contra las nefastas políticas del gobierno de España y que cosamos las hipotéticas diferencias que haya entre nosotros... aun cuando no seamos nosotros las que las hayamos abierto.

Hay que tener altura de miras y centramos en lo que importa: la defensa de las empresas



Tribuna

Por Gerardo Cuerva

El plan antiaranceles, ¿solución o riesgo para las pymes españolas?

El verdadero plan de ayudas a las empresas españolas pasa por mejorar su competitividad y eso solo se consigue rebajando costes y con un marco normativo estable y flexible



El presidente de EE.UU., Donald Trump, durante la tradicional carrera de huevos de Pascua. (Reuters/Leah Mills)

Por Gerardo Cuerva

22/04/2025 - 05:00



La rápida reacción del Gobierno español con un plan de ayudas a las empresas españolas frente al choque arancelario procedente de Estados Unidos es una buena noticia, pero el paquete de medidas anunciado es claramente insuficiente, en especial para las pequeñas y medianas empresas (pymes).

Las decisiones concretas anticipadas hasta ahora quedan muy lejos de lo que nuestro tejido empresarial necesita para enfrentarse a un shock de esta magnitud. Tal y como se han diseñado, pueden incluso volverse en contra de las pymes si caemos en la complacencia. Además, algunos mecanismos de apoyo ante el choque arancelario conllevan una condicionalidad en forma de mantenimiento del empleo que, o bien la empresa no se puede permitir o, teniendo la voluntad de hacerlo, no se puede comprometer con certeza.

